


Columna

Matías Prado

Director social de Fundación Fútbol Más

Ante el alza de violencia, la respuesta está en la convivencia

Para ninguna persona en nuestro país, ni en la región de Atacama, han pasado desapercibidos los hechos de violencia que aquejan a comunidades educativas a lo largo de Chile.

Una inspectora asesinada, riñas entre estudiantes y múltiples amenazadas de tiroteos han sido la tónica -lamentablemente- en las últimas dos semanas. Tal ha sido el impacto en nuestra sociedad de estos hechos que desde el Gobierno han dado a conocer

**¿Cómo lo podemos hacer?
Reforzando vínculos entre
estudiantes, profesores y
apoderados, mejorando el
bienestar psicosocial de la niñez,
así como también entregarles
herramientas para el manejo de
sus emociones.**

una serie de medidas que buscan, en la práctica, frenar la violencia escolar. Sin embargo, cabe preguntarnos, ¿son realmente estas acciones útiles y positivas para la convivencia dentro de los establecimientos

educacionales? ¿Intervienen realmente el problema de fondo?

Podría ser que sí tengan un efecto, pero quizás no el esperado. Aquí, creemos, hay un problema estructural que solo se puede

abordar desde una mirada integral de la educación en Chile.

¿Cómo lo podemos hacer? Reforzando vínculos entre estudiantes, profesores y apoderados, mejorando el bienestar psicosocial de la niñez, así como también entregarles herramientas para el manejo de sus emociones.

Desde Fundación Fútbol Más trabajamos con el programa Escuelas hace seis años y, a través del uso del deporte junto con el contacto directo con el profesorado y estudiantes, hemos logrado impactar positivamente en la salud mental de cada persona que forma parte del programa. Solo por poner un ejemplo, de acuerdo a la encuesta de percepción aplicada en el programa, un 91% de los docentes ven el trabajo de Fútbol Más como un verdadero aporte para la sana convivencia escolar.

Esto nos ha demostrado como organización que, mediante nuestra metodología basada en la enseñanza de habilidades para la vida mediante el uso del juego, se pueden lograr cambios estructurales en una comunidad educativa.

Sin embargo, para lograr un impacto amplio y duradero, esto no podemos hacerlos solos. Se requiere el trabajo mancomunado de la sociedad civil, del mundo privado y de las entidades públicas. Con un trabajo en conjunto, colaborativo y constante podemos lograr ser agentes de cambio y frenar el alza de violencia que aqueja a las comunidades educativas a lo largo de Chile.